

Alberto Eceiza Michel (1916-2006)

Txema Arenzana

El año pasado me asomaba a estas mismas páginas para recordar a Alberto Eceiza Goñi que falleció en abril de 2006. Con tristeza tengo que ponerme de nuevo a escribir para hablar de la vida de Alberto Eceiza Michel que nos dejó en diciembre, 8 meses después de enterrar a su hijo.

Así como éste fue un enamorado de la palabra hablada, su padre lo fue de la escrita. Fue su principal herramienta, aunque no viviera de ella; fue la pasión de toda su vida. Su último escrito fue para despedir a su hijo que, por razones ajenas a esta revista, no se pudo reproducir el año pasado y lo adjuntamos a este testimonio.

ESCRITOR Y ARTISTA

Alberto Eceiza Michel fue un asiduo colaborador, primero de la revista *Rentería* y posteriormente de *Oarso*. Sus colaboraciones se inician en 1944, apenas un año más tarde de haber concluido para él la guerra del 36 y de cuyas peripecias hablaremos más adelante. Cerca de 50 artículos abordando las más diversos temas, pero siempre ligados a su querida Rentería, al *txoko*; ensalzando la belleza que encierran sus rincones; profundizando en la historia de nuestro pueblo a través de sus personajes; etc. Su desbordante imaginación le llevó a escribir también numerosos cuentos. Asimismo publicó numerosos artículos en el diario "*Unidad*", de San Sebastián. Como él mismo nos cuenta, las 75 ptas. que por término medio le daban por artículo, le ayudaban a sobrellevar la penuria en la que vivía. Debutó la noche del 13 de diciembre de 1943 con el artículo titulado "*Cómo*

se transportó la Aguja de Cleopatra" y cerró su colaboración el 15 de enero de 1952 con "*El abominable hombre de las nieves*". También escribió con asiduidad, utilizando diversos seudónimos como *Bidazti*, *Txirritxa*, *Txantxangorri*, etc., en el *Boletín del G.M. Urdaburu* del que fue su redactor durante algún tiempo. Pero quizás, una de sus mejores joyas escritas que nos ha legado han sido sus Memorias, inconclusas, en las que está basado el presente trabajo y a las que he tenido acceso gracias a sus nietos.

Fue en todo un autodidacta, si tenemos en cuenta que sólo acudió a la escuela pública durante 6 años, de los 7 a los 13, y que logró con gran ilusión el *Certificado de Estudios Primarios* el 21 de junio de 1965, contando ya con casi 50 años. Su afición por la lectura queda patente en la anécdota que él mismo nos cuenta. En pleno frente de Madrid, en 1936, se dan de bruces con un chalet despanzurrado y en él, un armario "obscenamente" abierto con la enciclopedia Espasa-Calpe completa. ¡Con lo que él había soñado en poseerla! Ni corto ni perezoso cogió el tomo dedicado a España y se lo echó a la mochila, aunque no lo pudo disfrutar ya que la mochila desapareció bajo los escombros en un bombardeo en el cuartel de la Montaña de Madrid.

Su faceta de escritor es la más recordada por los lectores de *Oarso*, pero quizás no conozcan sus otras dos pasiones: el modelismo y la pintura. En septiembre de 1953 le fue concedido diploma de honor por su modelo naval "*El acorazado Richelieu*" en la I Exposición Internacional de Modelos Navales celebrado en San Sebastián. En cuanto a la pintura, también en San Sebastián, el 22 de abril de 1946 toma parte en la "4ª exposi-



Grupo de milicianos en el frente de Madrid. Alberto Eceiza el 2º por la derecha, de pie.

ción de Artistas Guipuzcoanos”, organizada por el Círculo de San Ignacio, con el tema “*Olentzaro*”. Durante toda su vida practicó esta afición como nos lo confirma una crónica del *Diario Vasco* de 15 de diciembre de 1992: a los 76 años de edad, en la Casa del Capitán, se inauguró una exposición de 32 óleos. El cronista refiere que desde niño tuvo una extraordinaria afición y dotes para el dibujo y la pintura, comenzando a pintar sus primeros óleos a los 25 años, dominando también otras técnicas como la acuarela, el gouache, la plumilla y el carboncillo.

EL TRABAJADOR

Pero sobre todo fue un trabajador. Nacido en 1916 en la C/Magdalenas, con 13 años, dejó la escuela para entrar como aprendiz en un taller de ebanistería. Allí empezó a desarrollar las dotes innatas que tenía para todo tipo de trabajos manuales, dibujo, pintura, modelismo, que iría desarrollando a lo largo de toda su vida. A pesar de gustarle la talla, un error tonto, seguido del consiguiente rapapolvos que le echó el patrón, aderezado del orgullo que Alberto tenía con 13 años, hizo que se largara con cajas destempladas, negándose a volver cuando el patrón le pidió disculpas, entrando a trabajar de inmediato en

la “Fábrica de botones”, sita en el lugar en que hoy se alza la iglesia de los Capuchinos. Por fin, el 1 de noviembre de 1932 entró a trabajar en G. Echevarría y Cía. “Pekín”, la fábrica en la que trabajó la mayor parte de su vida.

MILICIANO REPUBLICANO Y REPRESALIADO POLÍTICO

El 18 de julio de 1936 se dio la gran paliza en bici –salió a las 4 de la madrugada para entrenar, preparando la gran carrera para aficionados, que tendría lugar en las inmediatas Magdalenas– antes de aparecer en la fábrica sudoroso y cansado encontrando al personal en estado de total desconcierto. Al producirse el golpe fascista, se declaró una huelga general a la que se sumaron también los trabajadores de “Pekín”. Al poco, se formaron las milicias y Alberto, Secretario de A.N.V., un partido minoritario, se incorporó libremente a las milicias socialistas. Su primera acción de guerra fue acudir al Alto de Capuchinos para detener una tanqueta. Su armamento era una escopeta de cazar “chimbos” con dos cartuchos, como si se tratara de aquellas guerras entre calles o barrios que tan bien reflejó Alberto en *Oarso 1961 “Guerras que no están en la historia renteriana”*. La noche del 3 al 4 de septiembre, formando parte del retén de



En "Casa Vishente" de Amezketeta, del 29 de junio al 1 de julio de 1956.
Hicieron las cumbres de Txindoki, Auntzizizegi y Ausa-Gaztelu.

guardia de la Casa del Pueblo, tuvieron que acudir en ayuda de los iruneses, situándose a medio camino entre Irún y Behobia, cuando ya se había perdido San Marcial y las tropas fascistas iban camino de San Sebastián. Enviados a defender el Puente Internacional, para posibilitar la huida de la población civil, acabaron en Hendaia, siendo obligados por la gendarmería francesa o bien a retornar por donde habían venido o bien dirigirse a Barcelona.

El 5 de septiembre de 1936 llegó en tren a Port Bou y de allí a Barcelona, donde fueron recibidos y retribuidos por una Delegación del Gobierno Vasco, formándose un llamado "Batallón Vasco-Catalán" con destino a la defensa de Madrid. Allí llegaron sin armas, eso sí, considerados "fogueados" al haber actuado en el frente del Norte. Fue en esta ciudad, símbolo de la resistencia frente al fascismo, donde se sacó la fotografía que ilustra esta semblanza, junto a un grupo de milicianos republicanos. A mediados de octubre fueron enviados hacia San Martín de Valdeiglesias (Toledo), a contrarrestar el avance fascista. Obligados a replegarse ante su empuje, volvieron a Madrid para defenderlo en uno de sus puntos más sangrientos: la Ciudad Universitaria, Moncloa y el Parque del Oeste, hasta finales de noviembre en que se estabilizó el frente al hacerse realidad el lema del "no pasarán". Como premio por su arrojo, les concedieron 15 días de permiso que disfrutaron en Barcelona.

El año 1937 lo pasó íntegro "estacionado" en el frente de Madrid, defendiendo el Hospital Clínico que con tanta valentía habían conquistado. En julio de 1938 fue seleccionado para cursar estudios para oficial en la Escuela Militar de Porta

Coeli sita en Paterna (Valencia), dónde terminó con el grado de teniente de infantería a fines de ese mismo año, siendo destinado al mando de la 1ª sección de la 1ª Cía. de la 206 Brigada, atrinchada en la Sierra de Espadán, en el frente castellonense, en el que libraron una cruenta batalla que le condujo al hospital de Segorbe. Curado a medias, su Brigada fue desplazada al frente de Extremadura que inició su ofensiva el 5 de enero de 1939. Tras el fracaso de la misma, fue hospitalizado con fiebres en Tomelloso (Ciudad Real), dónde pasó más de un mes; desplazándose con su Brigada, a principios de marzo, a Cartagena. Tras lograr la rendición de la Capitanía General que se había sublevado, fueron destinados a Mazarrón, pequeña aldea de pescadores, dónde se enteraron del fin de la guerra. Era el 1 de abril de 1939. *"Cerrado el camino del mar, decidí volver a casa andando. Sabía que no llegaría..."*

En las cercanías de Tembleque, el 2 de abril, fue detenido por soldados de una Brigada Navarra. Según nos cuenta Alberto, el joven que le detuvo, al ver que era vasco, le preguntó: *¿Cómo es que un euskaldun ha estado luchando a favor de los sin Dios?* Finalmente fue liberado en el 43, después de pasar por el penal de Ocaña y por diversos batallones de trabajadores.

LA FAMILIA

En junio del 43, con 27 años y un incierto porvenir, vuelve a casa. Allí se encuentra a sus dos hermanos pequeños, Teresa y Benito, en la extrema miseria y solos durante años ya que habían



La boda de Alberto y Carmen.



Alberto, el primero por la izquierda.

enterrado a su padre en 1937 y a su abuela en 1941. Enseguida encuentra trabajo de nuevo en "Pekín" y consigue la cartilla de racionamiento. El 28 de octubre de 1944 se casa con Carmen Goñi, el amor de toda su vida, compañera de trabajo hasta ese momento, teniendo que dejarlo ya que en aquellas fechas no estaba permitido trabajar a las casadas. Su hijo Alberto nace el 6 de agosto de 1945, el día que estalló la bomba atómica sobre Hiroshima y el 13 de enero del 51 su hijo José Antonio que murió todavía niño en 1958.

EL MONTAÑERO

En sus Memorias, con una sinceridad que abrumba, nos recuerda sus primeras andanzas montaÑeras a principios de los años 30, ligadas a los primeros bailes "a lo garrao". Tenía 15 años y

aprovechaban los domingos y festivos para ascender a las cumbres cercanas. De aquella época data su "mayor paliza andariega": desde Rentería a Arano, para ver el encierro. En el camino de vuelta a casa se perdieron durante largas horas, apareciendo en Exkas de madrugada.

Tras el paréntesis de la guerra y la formación de la familia, reanudan sus actividades montaÑeras, ahora toda la familia al completo, ya en el seno de *Urdaburu* en el que se integran en 1955. De sus incontables excursiones nos quedan muchas cosas y entre ellas un testimonio entrañable, un cuaderno manuscrito "*Diario de la excursión al Tiro!*", organizada por Urdaburu del 22 de julio al 12 de agosto de 1962. De la minuciosidad con que está escrito, basta decir que el diario se inicia con un dibujo en planta del autobús señalando los nombres de todos los componentes de la expedición.



Se nos ha ido un "herriko-sheme" ¹

Alberto Eceiza Goñi

Te fuiste sin avisar, repentinamente. Nos dejaste perplejos, incrédulos ante lo que acababa de pasar. No nos diste tiempo para abarcar el inmenso vacío que nos dejabas. Las ondas notarán la falta de tu cálida voz en perenne entrega a fomentar la hermandad entre los diferentes pueblos peninsulares, sin por ello olvidar nuestras características étnico-raciales. Son innúmeras las gentes que echan de menos tus amenas charlas, tus interviús, tus comentarios a la actualidad, todo ello salpicado con agudos chistes y anécdotas graciosas, siempre cuidando de no ofender a nadie, lo cual es bastante difícil en el mundo de la radio.

También esta revista notará la falta de tu firma, la firma de un "herriko-sheme" cabal, de tercera generación...(además de un bisabuelo que hizo historia en Errenteria, su abuelo, su padre y él mismo eran nativos de esta villa) cuyo amor a su "txoko" era imponderable e inquebrantable. En fin... ¡Adiós, Alberto! Amarga ola, encrespada, cargada de dolor y amargura, me asalta inmisericorde...

Porque ese "adiós" es cruento, terriblemente doloroso y sólo nos deja el consuelo de que allá, en esa esotérica otra vida, volvamos a recuperar tu natural ser y perenne sonrisa. Pero, mientras tanto, aquí seguimos los que te queremos, presos en ese adiós que nos parece imposible. Pero, así es la vida ¡un suspiro en la eternidad!

Ese adiós, en mi seno, es cual inquieto mar. Como en éste sucede contra sus costas, a mí me atacan olas salvajes cargadas de furia, dolor y desesperación mientras que otras vienen suaves, llenas de recuerdos gratos, dulces a calmar la tragedia de la soledad en que me has dejado...

Pero, cruentas o suaves, todas vuelven... ¡Imposible olvidarte!

¡Hasta pronto, Alberto!

Tu aitona



El abuelo con su nieto Alberto.

1. El que escribe es el padre, pero Alberto, hijo, le llamaba cariñosamente *Aitona*.